

OPINION

Migrar con discapacidad

Durante la última década, al pensar en la Región de Tarapacá nos representa inmediatamente el fenómeno de movilidad humana que la ha caracterizado. Según datos de SERMIG es la quinta región con mayor población migrante del país, con un 4,6% de su población. A su vez, las nacionalidades que mayor presencia tienen en la región son la boliviana y peruana, lo que es coherente con el hecho que casi el 90% de las visas otorgadas entre el 2014 y 2024 no se sustentan en un contrato de trabajo, sino en los otros tipos de residencia temporal. La movilidad humana de los países vecinos con fines distintos a lo económico puede describir la particularidad de este fenómeno en la Región, por lo que la reunificación familiar o causas sociosanitarias aparecen como móviles comunes en este contexto.

A partir de lo señalado, no resulta contraintutivo pensar que un buen número de casos de movilidad humana en Tarapacá respondan a necesidades de rehabilitación física o psíquica; y que, por lo tanto, la migración de personas con discapacidad requiera su propio foco de atención.

Si tenemos en cuenta que Saskia Sassen ha abordado el proceso migratorio con un enfoque que destaca su complejidad y multidimensionalidad, representando no solo las aspiraciones individuales de quien se moviliza, sino que, además, puede reflejar estructuras sociales que generan desigualdades y desplazamiento, es posible inferir que oportunidades de acceso a un sistema sanitario fortalecido, al menos comparativamente a nivel sudamericano, sea atractivo para migrar. Por otro lado, la pre-



“
Es posible inferir que oportunidades de acceso a un sistema sanitario fortalecido (...) sea atractivo para migrar”.

Dr. Edison Calahorrano Latorre,
académico Escuela de Derecho
U. de Tarapacá Iquique

sencia de mecanismos complementarios desde la sociedad civil como la red Teletón o iniciativas como Playa Inclusiva generada por la Corporación Municipal de Deportes de Iquique; a lo que se suman políticas del gobierno local relativas a la inclusión en el ámbito sanitario permiten advertir la importancia de plasmar la inclusión como sello característico regional ante un grupo con múltiples vulnerabilidades.

Lo señalado puede aproximarse a la noción de Stephen Castles que entiende la movilidad humana como un proceso transformador de las sociedades de origen y destino; o, como podríamos aventurarnos a calificar el caso regional, generador de contexto propicio para una mayor consolidación de un entorno inclusivo y respetuoso por la diversidad.

Quedan desafíos por delante, pero que aquellos que toman la decisión de desplazarse por motivo de rehabilitación o acceso a mejores apoyos encuentren soluciones en la región, ya es una buena noticia.